

Fecha: 07-02-2026
Medio: La Discusión
Supl.: La Discusión
Tipo: Cartas

Pág.: 3
Cm2: 116,0

Tiraje: 3.500
Lectoría: Sin Datos
Favorabilidad: ☐ No Definida

Título: Cartas: La neurodivergencia no puede seguir siendo el punto ciego Señor Director: En mi calidad de psicóloga y activista por la neurodivergencia, denuncio una grave y sistemática vulneración de derechos hacia la comunidad autista en nuestra región, especialmente en la urgencia del Hospital Clínico H

CARTAS AL DIRECTOR

Destacada

La neurodivergencia no puede seguir siendo el punto ciego

Señor Director:

En mi calidad de psicóloga y activista por la neurodivergencia, denuncio una grave y sistemática vulneración de derechos hacia la comunidad autista en nuestra región, especialmente en la urgencia del Hospital Clínico Herminda Martín de Chillán. Durante este mes, he recibido múltiples testimonios de familias que relatan experiencias desoladoras: esperas que superan las 18 horas, falta de protocolos adecuados y una ausencia crítica de la atención preferente que exige la Ley 21.545 (Ley TEA).

Es imperativo entender que las personas autistas poseemos un procesamiento sensorial y cognitivo distinto. Una sala de espera saturada, el ruido constante y la incertidumbre no son solo "incomodidades"; son barreras arquitectónicas y sociales que generan crisis y agotamiento extremo. Ante la desesperación, muchos pacientes abandonan el recinto sin ser atendidos, tras lo cual el sistema registra un "abandono de tratamiento", invisibilizando que fue la inoperancia del entorno lo que forzó su salida. Esto no es solo una falla administrativa, es una vulneración de derechos humanos que afecta la dignidad de niños y adultos por igual.

Hago un llamado urgente a la Dirección del Servicio de Salud Ñuble y al Hospital Herminda Martín a implementar de forma real los protocolos de atención preferente. La ley no puede ser letra muerta; debe reflejarse en capacitación real del personal y adecuación de los tiempos de respuesta. Insto a los usuarios a formalizar sus reclamos en la OIRS, pues es la única vía para que estas deficiencias se conviertan en estadísticas que obliguen al cambio. La neurodivergencia no puede seguir siendo el punto ciego de nuestra salud pública. Merecemos una atención digna, oportuna y, sobre todo, humana.

Karen Navarrete Aburto
Psicóloga y Activista por la Neurodivergencia